

# EL IMPERIO ESPAÑOL EN EL MARRUECOS ATLÁNTICO

Los corsarios moriscos de Rabat-Salé durante el siglo XVII

Francisco SÁNCHEZ RUANO

Uno de los episodios menos conocidos de nuestra Historia es el referido a los moriscos, tras su expulsión de España en 1609 (1). Efectivamente, los descendientes de aquellos árabes y bereberes, creadores de una brillante civilización que conocemos como Al-Andalus, tuvieron a su cargo algunas importantes páginas de la Historia de África, entre las que destacan la conquista de Sudán occidental por el Ejército morisco de Yuder Pachá (2) y la *República* morisca de Rabat-Salé.

## Los hornacheros pasan a Marruecos.

En torno al castillo de Hornachos, a 50 kilómetros de Mérida, y en la provincia de Badajoz, se agrupaban unos 3.000 habitantes que pese a las presiones de la Iglesia seguían refractarios al cristianismo.

Los moriscos (3) que habitaban Hornachos tenían fama de poseer bastante dinero y algunos los acusaban de saltar los caminos e incluso de monederos falsos, habían comprado a Felipe II, entre otros privilegios, el de tener armas ofensivas y defensivas por 30.000 ducados. Se les achacaban algunas muertes y se juntaban en *Consejo de Estado* en una cueva de la Sierra de Hornachos, lo que constituiría el embrión de su futura *República*; como muchos de ellos eran arrieros, tenían un buen conocimiento de lo que ocurría en España, no descartando sus tratos con marroquíes y turcos.

A consecuencia de las pesquisas que realizó en Hornachos durante meses

---

(1) Los decretos de expulsión de los moriscos, entre 1609 y 1614, afectaron a unos 300.000, los autores no se ponen de acuerdo en la cifra, y los causaron, además de la intransigencia eclesiástica de la época, el temor que existía en la Corte de Felipe III a que los moriscos pudieran ayudar a Francia o al Imperio Otomano, en caso de una hipotética invasión de tales potencias, lo que en aquella época no era pausable.

(2) El autor de este trabajo ha publicado una serie de artículos sobre el Ejército morisco de Yuder Pachá, natural de las cuevas de Almanzora, que conquistó Sudán occidental en 1591, siguiendo las órdenes del Sultán Ahmed Al Mansur. Fue creador de una nueva etnia, los Arma, que todavía viven en Tombuctú y otras poblaciones del Níger. En la *Revista de Historia Militar* hay tres excelentes artículos sobre este tema del coronel Portillo, en los años 1971 y 1974.

(3) El concepto de morisco —que sucede al de mudéjar o musulmán español que podía conservar la religión islámica, según estipulaban las Capitulaciones de Santa Fe de 27 de noviembre de 1492— data de las Germanías de Valencia en 1521, cuando se llegó a amenazar de muerte a los mudéjares si no se convertían al cristianismo. Desde entonces, el morisco es el antiguo musulmán convertido al cristianismo, al que se denominaba *cristiano nuevo* en contraposición con el *cristiano viejo*.

el juriconsulto G. López Madera, Corregidor de Toledo y Catedrático de Derecho Civil en Alcalá, el Rey Felipe III los expulsó explícitamente, mediante Bando de 9 de diciembre de 1609, tras los de Valencia.

Los autores no se ponen de acuerdo sobre la cifra de los expulsados, oscila entre mil y tres mil (4). Lo cierto es que llegaron a Marruecos en 1610 y tras un tiempo en Tetuán (5), el Sultán alauí decidió su traslado a las orillas del río Bu Regreg —el de los barrancos—, que desemboca en el Atlántico y en su margen derecho tenía un importante puerto en Salé.

### El Imperio español en Marruecos.

Como consecuencia de la fracasada expedición del Rey Sebastián de Portugal contra Marruecos, derrotado y muerto en la batalla de Alcazarquivir, el 4 de agosto de 1578, Felipe II pasó a ocupar el trono de Portugal, pues su sobrino murió sin descendencia (6). Así el Imperio ultramarino portugués pasó a España, que llegó a ocupar casi todo el Atlántico marroquí, no olvidemos que en la costa mediterránea poseía Ceuta, Vélez de la Gomera y Melilla, con ciudades y puertos tan importantes como Tánger, Larache, La Mamora (hoy Mehedia), Mazagán, etc. Sólo la ciudad y puerto de Salé escapaban al control español cuando los hornacheros llegaron a Bu Regreg y el Sultán Mulay Zidan les permitió fortificar la Kasbah —alcazaba o alcázar— (7).

Precisamente el Sultán, cuya autoridad se centraba en la zona de Marrakech, pues estaba en guerra con uno de sus hermanos, cuya sede era Fez (8), pretendía utilizar a los belicosos moriscos contra España, ya que se veía

---

(4) La obra más importante, sin ninguna duda, es la de H. Lapeyre: *Geografía de la España morisca*, donde se citan unos 2.500 expulsados y se sugiere que pudieron quedar algunos. Lo que sucedió en otros casos bajo diversos conceptos.

(5) Tetuán fue destruida por los portugueses y por el Rey de Castilla Enrique III en 1399, pasando gran parte de la población a ser cautiva de este reino. Los andalusíes y granadinos que huían ante el avance cristiano en la península, la reconstruyeron hacia 1485.

(6) Don Sebastián desestimó los prudentes consejos de Felipe II, que no era partidario de la aventura marroquí, incluso el Duque de Alba intentó demostrar al joven Rey lo inviable del proyecto, lo que le valió la acusación de *cobarde* por parte del temerario Rey portugués.

(7) A un primer monasterio o *ribat*, cerca de la ciudad romana de Sela, cuyas ruinas están en las afueras de Rabat, sucedió la construcción de la *Kasbah* por el primer soberano almohade Abd el Mumen. Aunque fue el Sultán almohade Yakub al Mansur quien erigió la urbe de *Ribat el Fath* —Campamento de la victoria— para celebrar la victoria de Alarcos en 1195 contra el Rey de Castilla. Aquella primera ciudad, como su nombre indicaba, era más bien un campamento militar donde se entrenaban las tropas almohades antes de su salida para Al-Andalus a combatir a los cristianos. A la llegada de los hornacheros sólo quedaba la muralla, la *Kasbah* semirruinosa y la torre de Hassan, contemporánea de la *Kutubía* de Marrakech y de la Giralda sevillana, pues, como se sabe, los almohades eran importantes constructores. Los benimerines, que les sucedieron, abandonaron *Ribat el Fath* en beneficio de Salé.

(8) La muerte de Ahmed al Mansur, el Sultán saadí que derrotó al Rey Don Sebastián y que conquistó Sudán occidental y sus riquezas auríferas, significó el comienzo de la decadencia de la dinastía Saadí y las luchas entre sus hijos para apoderarse del trono, situación que por distintos motivos aprovecharon españoles y moriscos.

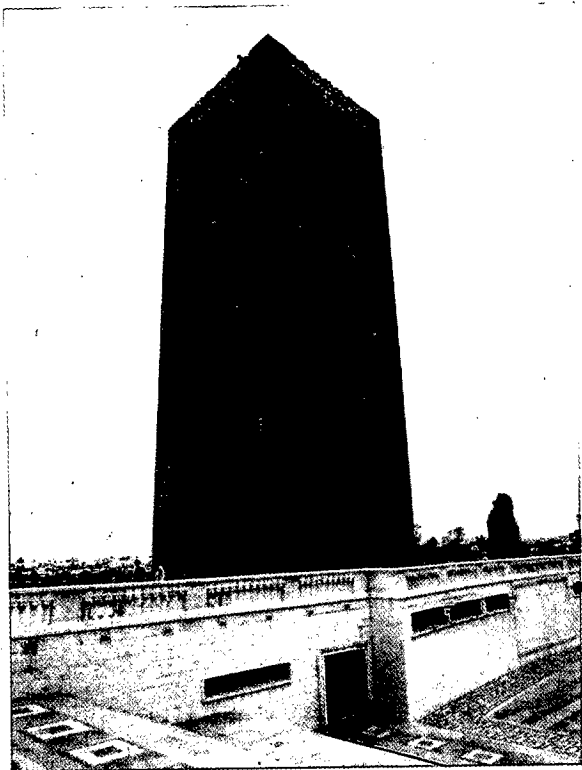
impotente para luchar contra los españoles que en 1610 habían tomado Larache y en 1614 La Mamora.

No obstante, en la zona de Salé quien realmente dominaba era el morabito Sidi El Ayachi (9), este importante dirigente de la *Jihad* vio, a su vez, la oportunidad de usar a los moriscos no sólo contra los españoles, sino también contra el mismo Sultán, a quien consideraba un tibio en la lucha contra España y un obstáculo a sus pretensiones de ocupar el trono y fundar una nueva dinastía que sucediera a la de los deca-dentes saadíes.

En tales circunstancias, los hornacheros, empujados al corso por los poderes que entonces dominaban Marruecos,

revelaron una notable habilidad, no sólo al convertirse en armadores de una importante flota que pronto sería la pesadilla de los buques cristianos (10), sino también supieron explotar en su beneficio las rivalidades entre el Sultán y El Ayachi, hasta el punto que se convirtieron en los corsarios más importantes de la costa atlántica marroquí e incluso fueron los principales motores de la caída y muerte de El Ayachi.

Por un momento pareció como si España pudiera apoderarse de Rabat-Salé, pero la oportunidad se desaprovechó, como veremos (11).



Torre de Hassan. Construcción almohade, contemporánea de la Kutubía en Marrakech y de la Giralda, siglo XII.

(9) El Ayachi era un santón o morabito con muchos partidarios en el norte de Marruecos, pues incluso le propusieron hacerse Sultán en Fez, ya que era el verdadero dirigente de la *Jihad* o guerra santa contra los españoles que ocupaban la mayoría de las plazas de la costa atlántica marroquí.

(10) Hay que señalar que los hornacheros fueron siempre gente de tierra adentro, mas el odio a la España cristiana que les expulsó de sus hogares les llevó a convertirse en armadores y hasta en marinos de una flota que llegó a España, Islas Británicas, Islandia y Terranova.

(11) Salé fue ocupada en 1260 por la flota castellana de Alfonso X, que la mantuvo durante 23 días, hasta que fue reconquistada por el Emir almohade —dinastía en decadencia tras las

### La independencia de la «República» corsaria y guerras entre los moriscos.

El auge del corso en el Atlántico pasó de unos primeros ataques a las Canarias, procedentes de los corsarios argelinos (12), a una serie generalizada de asaltos no sólo a naves españolas, sino también a francesas, inglesas y en ocasiones holandesas, pese a que los Países Bajos ayudaron notablemente al desarrollo del corso en Salé (13).

Como consecuencia de la pérdida de La Mamora y de su ocupación por la Escuadra de Luis Fajardo, quien la denominó San Miguel de Ultramar (14), el corsario Mainwaring y otros que tenían allí su base pasaron a Salé-el-Nuevo, con lo que engrosaron los conocimientos de los hornacheros sobre los asuntos marítimos.

La riqueza aumentaba debido a las rentas de aduanas y a las presas marítimas, por lo que los hornacheros concibieron la idea de independizarse del Sultán; para ello, como no eran más de 3.000, decidieron traer a los moriscos que vivían en Marruecos. En efecto, pagaron el viaje a moriscos de Cádiz, Llerena, Sanlúcar, Córdoba, Valencia, etc., y pronto unos 8.000 moriscos construyeron La Medina, urbe no fortificada, que aún hoy podemos visitar en el Rabat antiguo.

Sin embargo, no permitieron que los moriscos traspasaran la plaza del Gazhal y entraran en la fortaleza o castillo, ni que formaran parte del Cabildo o *Diwan*, compuesto por los 14 hornacheros más ricos, que eran quienes dirigían los asuntos, como lo hacían en Hornachos antes de la expulsión, ni mucho menos que participaran en las riquezas obtenidas (15).

---

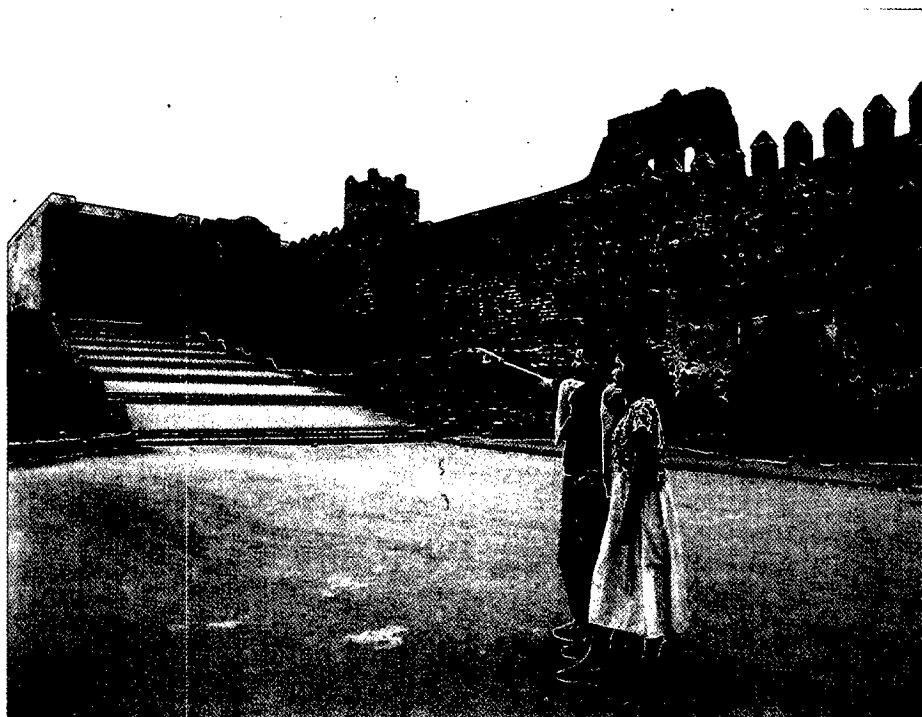
Navas de Tolosa—. Por este motivo la actual Rabat era llamada por los moriscos Salé-la-Nueva, para diferenciarla de la primera Salé o Salé-la-Vieja. El nombre de Rabat lo impuso el Sultán alauí Mulay Ismail en el último tercio del siglo xvii.

(12) Ya en 1653, los corsarios argelinos atravesaban el estrecho de Gibraltar y atacaban las Canarias. Hacia 1570 apresaron barcos en la barra de Sanlúcar, y nueve galeras del corsario Calafat llegaron a Lanzarote y lo saquearon. Es en 1585 cuando Murad Rais, corsario argelino de origen albanés, desembarcó en Lanzarote haciendo cautivos a 200 cristianos, entre los que estaban la mujer e hija del Marqués de Herrera, Señor de la isla. Los ataques a Canarias continuaron con Murad Rais, que solía tomar como base Larache, y con Xaban Rais, que atacó en 1593 y cuya base era Salé. La llegada de los hornacheros empeoró la situación de los cristianos y no sólo de los españoles como se podía prever.

(13) Las Provincias Unidas, después Países Bajos, o Flandes protestante, ayudaron a los enemigos del Imperio español por razones obvias y suministraron a los corsarios de Salé las armas, munición, aparejo e incluso les vendieron algunos barcos, además les proporcionaron los técnicos que calafateaban los buques corsarios bajo la Torre de Hassan, donde estaban situados los astilleros de la *República* corsaria.

(14) Parecía que los holandeses enviaban una escuadra, mandada por el almirante J. Evertsen para ocupar La Mamora, con acuerdo del Sultán, por lo que la Escuadra de Fajardo, haciendo caso omiso de la holandesa, aparentó atacar Salé para luego desembarcar 5.000 soldados al norte de La Mamora, ocupándola.

(15) La mayoría de los 70 cañones que tenían los hornacheros apuntaban hacia la playa de la Higuera —hoy del Gazhal— para mantener alejados de la plaza a los demás moriscos, alegaban que los beneficios eran para construir más fortificaciones, lo que resultó cierto pues se construyó una segunda muralla denominada de los *Andaluces*, copia de la almohade, aunque de



Muralla almohade. Muro que rodea la Kasbah o Alcazaba o Alcázar, construida por los almohades y reconstruida por los hornacheros.

El Sultán nombró Caíd —jefe militar— en 1614 a Ez Zaruri, quien al mando de unos 25 soldados marroquíes controlaba a los hornacheros. Pero éstos, apoyados por El Ayachi, consiguieron expulsarlo en 1626, alegando que no era leal al Sultán, al que pagaban el diezmo de todo lo que capturaban. El Sultán, entonces, nombró nuevo Caíd en la persona de Ayib.

En 1627, los hornacheros se encontraron lo suficientemente fuertes como para desenmascararse, por lo que mataron al Caíd y expulsaron a los soldados de la fortaleza, negándose a pagar el diezmo al Sultán (16).

Esta independencia de Marruecos, bajo una primera protección de El Ayachi, tendrá una repercusión muy superior a la que se podría esperar, ya que los ataques a los barcos cristianos que venían de América se incrementa-

---

menor calidad, que sirvió a los hornacheros para protegerse de los moriscos. El excesivo egoísmo de los hornacheros iba a constituir el germen de su futura caída a manos de los moriscos y de ambos a manos de los marroquíes.

(16) La muerte del Sultán favoreció los planes independentistas de los hornacheros, al nuevo Sultán le regalaron unos esclavos y de vez en cuando algunas mercaderías capturadas en el mar. La *República* estaba dirigida por los hornacheros más ricos y, por supuesto, no había elecciones ya que el modelo de gobierno lo constituirían las ciudades comerciales italianas de la época, como Génova o Venecia. Era una *República* oligarca o plutocrática.

ron, aumentando el número de los cautivos cristianos que hacían en el océano para posteriormente revenderlos en Salé-la-Nueva a las órdenes religiosas: Mercedarios, Redentoristas, Trinitarios, etc.

La hegemonía hornachera sólo iba a permitir al resto de los moriscos beneficiarse del zoco y del comercio con los marroquíes de la región, limitando este comercio a los productos agrícolas y ganaderos. Lo que resultará un mal negocio en situaciones de crisis, aunque los orgullosos hornacheros se sintieran protegidos por El Ayachi, que pensaba utilizarlos contra los españoles de La Mamora, al margen de que las potencias europeas comenzaban a resentirse de las actividades de la flota corsaria de Salé-la-Nueva.

Para el cardenal Richelieu, primer ministro de Luis XIII, no había diferencia entre ambas Salé, por lo que envió la flota del almirante Razilly contra los corsarios.

Por aquel entonces habían atacado unos 1.000 barcos cristianos, haciendo seis mil cautivos que pasaron por las mazmorras de lo que hoy se denomina Torre del Pirata, y causaron unas pérdidas globales de 15 millones de libras, de las que dos terceras partes eran francesas.

Los siete buques franceses comenzaron el cañoneo de la fortaleza, que fue contestado por los cañones de ésta.

Mientras, El Ayachi no veía con malos ojos el ataque francés a la *República* hornachera, pues en dos ocasiones —1615 y 1627— atacó a los españoles de La Mamora sin conseguir el apoyo de los hornacheros; hundió varios barcos españoles, tomó algunos cañones y apresó 800 prisioneros. Consiguió liberar cientos de presos marroquíes.

Por este motivo se produjo un enfrentamiento entre los hornacheros, cuyo gobernador Abd-el-Kader Cerón era partidario de proseguir la lucha con los franceses, y los moriscos, que al tener menos beneficios y riquezas que los hornacheros, sufrían más con el asedio y eran partidarios de concluir la lucha.

Razilly firmó un acuerdo con el gobernador Cerón por el que se liberaron varios cautivos mediante un rescate de 265 libras por cautivo. Esta tregua se prolongó dos años más.

La guerra civil entre hornacheros y moriscos continuó, pues éstos no querían seguir viviendo en las condiciones de dependencia respecto a los hornacheros en que lo estaban haciendo, hasta el punto que los soldados de la fortaleza —500 a 1.500— dispararon contra los moriscos.

En esta ocasión El Ayachi apoyó a los hornacheros, a los que consideraba más musulmanes que a los moriscos, a quienes llamaba *Cristianos de Castilla*, por lo que aprovisionó la fortaleza desde Salé-el-Viejo, e incluso envió soldados que atacaron la retaguardia de los moriscos y les apresaron ganado.

La guerra continuó en 1630, pese al esfuerzo mediador del capitán inglés J. Harrison; fue un santón de Chella —ruinas de la antigua Sela romana— quien consiguió un acuerdo entre ambos bandos moriscos que corrían el riesgo de ser aniquilados por los marroquíes del lugar.

El acuerdo de mayo de 1630 se basó en tres puntos:

- 1.—Los moriscos de Salé-el-Nuevo —Rabat— elegirán un gobernador que residirá en la fortaleza o castillo, junto al gobernador hornachero.
- 2.—El Cabildo —Diwan— tendrá 16 miembros, elegidos en igual número entre hornacheros y moriscos.
- 3.—Las rentas derivadas de los derechos de aduanas y de las presas marítimas se repartirán a partes iguales entre hornacheros y moriscos.

La *República* seguía gobernada desde la fortaleza, pero con un gobernador hornachero y otro morisco, elegidos anualmente y que respondían ante el Cabildo o Diwan que era el Consejo de Estado, compuesto por las familias más influyentes, quien realmente constituía el poder.

En el Cabildo tenía voz y voto el almirante de Salé o jefe de la flota corsaria, Morato Arraez, cuyo verdadero nombre era Janz Janssen, holandés convertido al Islam y al que el Sultán designó para este cargo en 1624, era el único no morisco en el Diwan.

Mientras tanto, El Ayachi atacó Tánger, sin éxito, por lo que pasó después a intentarlo en Larache, donde sí lo consiguió. Esto le animó a pedir cañones y tributos a la *República* morisca en 1631, para atacar a los españoles en La Mamora. Al negarse el Cabildo a sus pretensiones, consiguió una *fetwa* —decreto religioso— por la que ponía a todos los moriscos fuera de la ley musulmana.

Puso cerco a la fortaleza y a La Medina en julio de 1631, y las cañoneó, mientras tanto su hijo, con 5.000 jinetes, acampaba en Chella para completar el cerco.

Es entonces cuando ambos gobernadores, el morisco Caceri y el hornachero Cerón, pidieron ayuda al nuevo Sultán, que era hijo de morisca. Mientras, el Duque de Medinasidonia, capitán general del Océano, envió vituallas y pertrechos desde La Mamora para evitar la caída de la fortaleza en manos de El Ayachi. El Sultán aprovechó el momento para afirmar su autoridad en ambos Salé y en el castillo, por lo que El Ayachi tuvo que levantar el cerco en octubre de 1632, alegando que los moriscos no obedecían al Sultán.

### **Tratos secretos entre España y la «República» corsaria.**

Ya en 1619 el gobernador de Mazagán, E. de Mascarenhas, escribió a Felipe III para comunicarle que negociaba con los hornacheros la entrega de la *Kasbah*, pero el intento no prosperó. En 1626, Felipe IV, mediante una cédula, autorizó a los españoles para que comerciaran con los moriscos de Salé-el-Nuevo en casos excepcionales.

El profesor marroquí Bouzineb sostiene que los tratos entre los hornacheros y España datan de la década de 1620, pero es en 1631 cuando el Duque de Medinasidonia, capitán general del Océano y las Costas de Andalucía,



La Kasbah, con la Torre del Pirata a la derecha. En la playa se vendían los esclavos cristianos.

escribe a Felipe IV enviándole la contestación del Alcaide y del Diwan a la propuesta del Rey de España:

*(...) Que se les de Hornachos y los actuales habitantes de esa ciudad se marchen una vez se tasen en su justo valor los bienes que dejen; que deben ser gobernados sólo por moriscos pero que aceptan los clérigos y frailes para que les instruyan en la fe cristiana, excepto los nacidos en Berbería a los que se dará un plazo de 20 años antes de que la Inquisición pueda intervenir en sus asuntos (que darán informaciones de cautivos cristianos de que muchos moriscos son cristianos y que algunos fueron perseguidos por los marroquíes y martirizados por la fe de Cristo); que se les guarden los privilegios que les dió el Rey Felipe II en lo referente a tributos pues quieren pagar lo que los otros vasallos; que ellos llegarán en sus bajeles a Sevilla y cuando estén todos entonces darán los barcos a Felipe IV; que se les restituirán los hijos que quedaron en España cuando fueron expulsados (los menores de siete años). Que a cambio entregarán al Rey la Fortaleza y Salé-el-Nuevo con cañones de Inglaterra y pertrechos, municiones, etc., para dos años; que le darán también las riquezas de los judíos, holandeses y franceses que viven allí como mercaderes; que entregarán todas las cartas y documentos que tienen de los tratos mantenidos con el Rey de Inglaterra, con el Burgomaestre de Amsterdam, con franceses de Marsella, etc., y que son muy importantes para el Rey pues así verá las intenciones de tales autoridades hacia España y que también se comprometen a matar a El*



*Ayachi con lo que terminarían los cercos a las ciudades españolas en África. Que finalmente, llevaran en los bajeles caballos, ganado, ropas, artillería, etc., y que a cambio de ésto más los bajeles, el Rey debía entregarles 200 libras de oro y 2 millones de mezcales.* Firman como gobernador Cerón, como miembros del Diwan el caíd Bexer Ibrahen Ben Bargas y Alí Ríos, y como escribanos Mohamed Blanco y Musa Santiago (...).

Si bien el Rey y su confesor estaban de acuerdo en llegar a un entendimiento con los corsarios moriscos, el Consejo de Estado se manifestó en contra, pues repugnaba a sus conciencias el mantener tratos con musulmanes que además eran piratas; aunque esto lo realizaban también otras potencias y estados que se definían como cristianos. Al Consejo de Estado y a parte de la Corte les parecía que era dar marcha atrás a la expulsión decretada, hacía años, por Felipe III. No obstante, Felipe IV escribió al Duque de Medinasiona el 20 de noviembre de 1631, a raíz del ataque de El Ayachi a Sale-el-Nuevo y a su fortaleza, para que ayudara a los moriscos aunque no se lo pidieran.

Los tratos continuaron durante toda la década, pues en 1637 el hijo de Medinasiona intentó llegar a un acuerdo con el gobernador morisco El Caceri, quien no lo aceptó por no necesitarlo. Pero al entregar los moriscos a El Caceri preso al Sultán, éstos negociaron con D. Juan de Toledo, venido de La Mamora por mar, la entrega de la fortaleza, para lo cual el Rey de España enviaría 500 soldados.



La Kasbah, desde la playa del Bu Regreg

La vuelta triunfal de El Caceri, liberado por el Sultán, a la fortaleza impidió el acuerdo; mientras tanto Felipe IV era partidario de ocupar la plaza, sin permitir a los moriscos volver a España, y si no era posible, como mal menor, ayudarlos en la fortaleza contra El Ayachi y el Sultán.

Cuando estalló la segunda guerra civil entre hornacheros y moriscos en 1637, El Ayachi apoyó a los hornacheros; entonces, el Duque de Medinasidonia adoptó una medida que posiblemente la Corte no aprobara, pues envió al castillo, que estaba en manos de los moriscos, tras haber expulsado a los hornacheros, al capitán Alonso de Castrejón con una carta de 9 de agosto de 1637, en la que les propone seguir viviendo en la fortaleza, protegidos por el Rey de España y pueden (...) *seguir con el comercio (...) en la forma que hasta aquí lo han hecho*. No está claro que la Corte apoyara el curso de los moriscos, sin ninguna contraprestación. También afirmaba que a quienes se convirtieran al catolicismo se les admitiría en España, aunque se les señalaría el lugar donde vivirían al mismo nivel que los otros españoles; a su vez, los que se quedaran en el castillo podrían comerciar tranquilamente con España, pues se les asignaría un puerto español exclusivo para tal comercio. El proyecto tampoco se realizó, porque, entre otras causas, hubo un acuerdo entre el Sultán y los moriscos, por el que éstos tuvieron que entregar unos cautivos ingleses al almirante Rainsborough.

Muerto El Caceri en 1638, su hijo escribió al de Medinasidonia que la situación era tan crítica para sus administrados que no le cabría otra solución que entregar el castillo a los cristianos, pues España les ayudaba con víveres y municiones ante un nuevo cerco de El Ayachi, por todo ello Medinasidonia estaba dispuesto a enviar 600 soldados al castillo, lo que no se realizó porque el jefe marroquí el Caíd Morat François, enviado por el Sultán para apoyar a los moriscos contra El Ayachi, no aceptó el trato; este renegado francés recibió otra proposición inglesa que tampoco resultó. En varias ocasiones Medinasidonia envió embajadores al castillo, como fray A. Ximénez de Mesa, que tampoco consiguieron un acuerdo efectivo entre España y los moriscos.

Inclusive el Sultán escribió al de Medinasidonia, el 18 de junio de 1639, pidiendo que eliminara del estuario un buque francés que apoyaba el bloqueo de El Ayachi y sus actuales aliados, los hornacheros, contra los moriscos del castillo.

El 17 de noviembre de 1639 se firmó en el castillo un acuerdo entre el capitán Castrejón y el hijo de El Caceri, mediante el cual los esclavos que se levantaran en Marruecos contra el Sultán y entraran en el castillo estarían libres como si fuera en España. Si bien el acuerdo sería válido durante dos años, España perdió en diciembre de 1640 Portugal y su Imperio ultramarino, a partir de este momento ya no será una potencia en la costa atlántica marroquí, perdiendo todo interés por los moriscos del castillo y de Salé, pues ya no podía mantener el rango de primera potencia; tres años más tarde los Tercios españoles perderán su fama de imbatibles en Rocroi ante Condé.

### La hegemonía morisca en el castillo y el fin de El Ayachi.

Aunque en el período de 1627 a 1637 las rentas de la *República* alcanzaron los 26 millones de ducados, los moriscos no estaban contentos con el acuerdo de 1630, pues estimaban que los hornacheros seguían dominando la fortaleza; por lo que en el verano de 1636, aprovechando la boda de un hornachero con una morisca, por la que el alcalde hornachero Callia Pinta se trasladó a La Medina para festejarla. Durante su ausencia, el jefe morisco El Caceri tomó el castillo y sus armas y encerró a algunos de los responsables hornacheros, entre los que se encontraba el rico Aligglan, al que mató para apoderarse de sus riquezas.

La mayor parte de los hornacheros huyeron a Argel, Túnez y Salé-el-Viejo, donde pidieron la protección de El Ayachi, quien decidió apoyarlos para terminar con los moriscos a los que estimaba como cristianos; sólo unos pocos hornacheros permanecieron en La Medina o Salé-el-Nuevo.

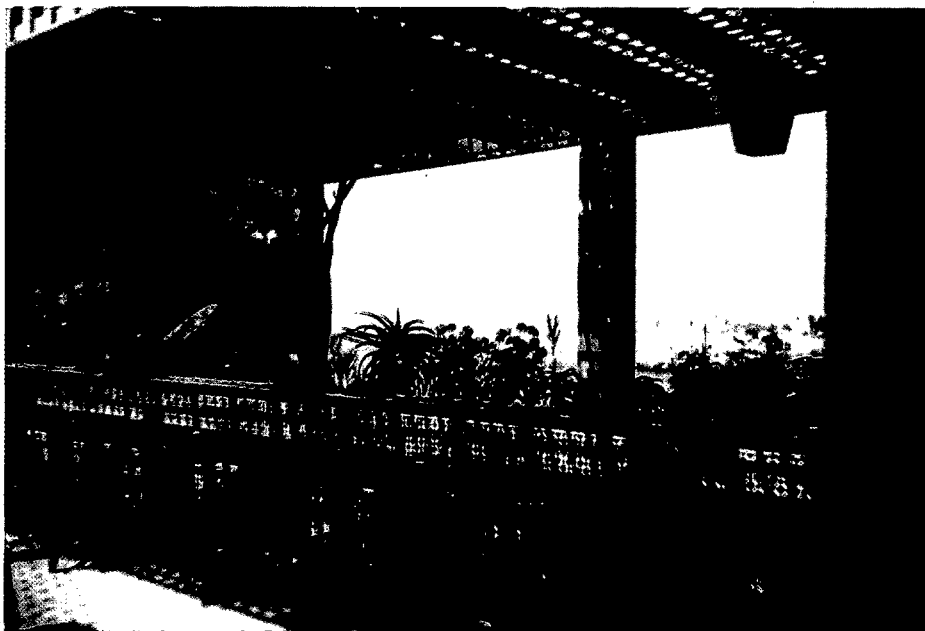
Las tornas habían cambiado y El Caceri decidió atacar a El Ayachi, antes que éste y los hornacheros lo hicieran, por lo que a comienzos de 1637 El Caceri construyó un puente de barcos sobre el Bu Regreg para atacar Salé. Ante el peligro El Ayachi no dudó en pedir ayuda a un estado cristiano, Inglaterra. Carlos I envió al almirante Rainsborough, en abril, para liberar los cautivos ingleses con su escuadra y destruyó a cañonazos el puente de barcos. En mayo es El Caceri quien está cercado por El Ayachi por tierra y Rainsborough por mar. Situación crítica que le llevó a pedir ayuda al Sultán El-Asegher, sin conseguirla, por lo que en junio estalló un motín y fue detenido por los moriscos partidarios del Sultán, que lo entregan encadenado el 2 de julio. Tras escucharle, el Sultán decide reponerlo en sus funciones y lo envía nuevamente al castillo en el barco del inglés R. Blake, que carga también con trigo para aliviar el hambre de los sitiados. R. Blake había hecho de intermediario entre Rainsborough y los moriscos.

El 29 de julio de 1637 entró El Caceri en La Medina y el castillo *con banderas desplegadas y a tambor batiente*, con lo que el acuerdo con los españoles de La Mamora se interrumpió, además El Caceri entregó a Rainsborough unos 300 cautivos a cambio de rescate y los siete barcos ingleses levaron el ancla en agosto.

El Ayachi continuó cercando la fortaleza y La Medina; en septiembre, Medinasidonia, siguiendo instrucciones reales, ayudó a los moriscos con vituallas, municiones, etc. Hasta que en enero de 1638 un tiro acabó con la vida de El Caceri, sucediéndole su hijo en el cargo de gobernador. Éste permitió la entrada de 350 soldados del Sultán, mandados por el renegado francés Caíd Morat François (17).

---

(17) La mayoría de los extranjeros eran renegados ingleses, holandeses y franceses que actuaban como corsarios o al servicio del Sultán. Entre los primeros estaban War, Easton, Bishop, Gennings, Harris, Thompson, Hewes, Bough, Smith, Walsingham, Ellis, Collins, Sawkel, Wollistone, Barrow, Sayers, Flemming, etc. Los holandeses eran Janz Janssen —Morato



Café Moro. Jardín de los Udayas da al río Bu Regreg. En la Kasbah.

Ante la intervención del Sultán, que había visto la oportunidad de afirmar su poder en Salé-el-Nuevo y el castillo, El Ayachi abandonó el cerco, en abril, con la condición de que los hornacheros exiliados en Salé-el-Viejo pudieran ir a vivir a Salé-el-Nuevo, en cuya Medina encontraron sus bienes y viviendas.

Protegidos por el Morabito, los hornacheros aprovecharon para conquistar todo Salé-el-Nuevo y cercaron el castillo en el verano de 1638, pero en esta ocasión El Ayachi no les ayudó, pues se dirigió a atacar a los españoles en La Mamora, en 1639 atacó Mazagán, matando a numerosos defensores, y en abril de 1640 llegó a matar al gobernador F. Mascarenhas.

Los hornacheros continuaron cercando a los moriscos, siendo un barco holandés el que realizó el bloqueo del estuario, pues aunque las Provincias Unidas ayudaron mucho a los corsarios, éstos violaban frecuentemente los pactos con los holandeses y en general con los europeos. El bloqueo no tuvo la menor eficacia, ya que tanto los barcos del Sultán como los de España se encargaron de que no faltaran las provisiones.

Con la pérdida de Portugal y sus colonias en 1640, España se desinteresó del Atlántico marroquí, por lo que los moriscos tuvieron que buscar un nuevo aliado, ya que El Ayachi, envanecido por su triunfo en Mazagán, estaba dispuesto a terminar con los moriscos a los que calificó de *úlcera cristiana en el*

---

Arraez, que huyó a Argel cuando el golpe de Estado de 1636—, Simon Dancer, etc. Entre los corsarios también había italianos y los sultanes tenían a su servicio españoles, franceses, ingleses, etc.

*Islam*. Pidieron la mediación de Mohammed el-Hajj ben Buquer, Señor de la *Zawiya* (18) de Dilá, que propuso su mediación sin que El Ayachi le escuchara. De todas maneras, obligó a los hornacheros a levantar el cerco a finales de 1640, y se dispuso a arrebatar la hegemonía a El Ayachi autonombrándose defensor de la dinastía saadí. El Ayachi, que pretendía suceder a esta decadente dinastía, se dirigió a combatir al Señor de Dilá, pero tras un comienzo victorioso fue traicionado por los miembros de la tribu de Khlot y asesinado el 30 de abril de 1641.

La cabeza de El Ayachi, el más importante muhaidin —combatiente por la fe—, fue cortada y paseada por las calles de La Medina y el castillo entre los gritos de júbilo de los moriscos. Comenzaba una nueva situación en la que los moriscos seguían en el castillo y los hornacheros en La Medina, ambos protegidos por el Señor de Dilá, cuyo representante en Salé-el-Viejo, el Caíd Genui, estaba al mando de las tres urbes.

### **Del Protectorado de Dilá al morisco Gailán. El fin de la «República».**

El corso, momentáneamente interrumpido por las guerras citadas, continuó con más pujanza que antes. Pero el Señor de los bereberes animó indirectamente a los hornacheros para que tomaran el castillo. Estos atacaron en 1644 y el sitio fue secundado en el mar por los barcos de Dilá, con los que el Sultán no pudo ayudar a los moriscos, que tuvieron que rendirse el verano de 1644. Aunque los hornacheros no habían ganado, su excesivo orgullo y egoísmo les perdió una vez más, pues el Señor de Dilá mantuvo en el castillo una guarnición exclusivamente bereber, mientras que el corso siguió en aumento con la condición de pagarle a él ahora el tributo.

Nombró a su hijo Abdalá gobernador de las tres urbes con el título de *Príncipe de Salé* y residía en el palacio de la fortaleza. Esta situación se mantuvo hasta el asesinato del último saadí en 1659.

El morisco Ahmed el Jadir Ibn Gailán, uno de los hombres de El Ayachi, dominaba el norte marroquí y decidió apoyar a los moriscos y hornacheros que desearan sacudirse el yugo de los incultos bereberes. El castillo fue asediado, mientras que el Rais —jefe— Gailán derrotaba al de Dilá en 1660. La situación del Príncipe de Salé en el castillo se hizo insostenible y ante la derrota de su padre intentó llegar a un acuerdo con España, que le apoyaba junto con Portugal e Inglaterra, mientras que Francia y Holanda ayudaban a los moriscos, ofreciéndole el castillo al Marqués de los Arcos, gobernador de Ceuta, a cambio de poder dirigirse a una ciudad del norte marroquí. Como España tenía un tratado de alianza con Gailán se lo comunicó a éste, quien, al ver las dificultades de su adversario, solicitó que la propuesta fuera rechazada. Así se perdió la última oportunidad española para tomar el castillo de Salé sin violencia.

---

(18) Hermandad o cofradía de bereberes del Alto Muluya que se prestaban una gran ayuda y con fines político religiosos. Su jefe, junto con el Sultán y El Ayachi se repartían la influencia en Marruecos.

En 1661 el Príncipe Abdalá huyó en un buque inglés. Gailán llegó a un acuerdo con el gobernador Genui, al que toleró en el castillo durante un tiempo. En 1664 lo ocupó expulsando a la guarnición bereber que desde 1644 estaba allí establecida.

Fue el último morisco que mandó sobre las tres agrupaciones del río Bu Regreg. Aunque no duró mucho, pues la nueva estrella ascendente en el firmamento político marroquí, los Alauis, se preparaban para conquistar el trono. En 1666 Mulay er-Rachid, creador de la dinastía que perdura desde entonces en el trono de Marruecos, derrotó a Gailán, y posteriormente al Señor de Dilá, ocupando las tres urbes del Bu Regreg sin pegar un tiro. Concluyó así la *República* morisca de Rabat-Salé, pues aunque se les permitió seguir con el corso, el tributo se pagaba ahora al Sultán, situación ésta cada vez más precaria, pues la autodeterminación de los moriscos fue reducida con el nuevo Sultán Mulay Ismail, hasta que el Sultán Mulay Sliman terminó definitivamente con el corso en el primer tercio del siglo XIX.

### Los corsarios moriscos y Europa.

Ante el aumento del corso y la impotencia de las flotas cristianas para acabar con los corsarios moriscos, se establecieron unos cónsules de los Países Bajos, Inglaterra y Francia en una calle que aún hoy se llama *Rue des Consuls*, es la principal de La Medina.

La flota corsaria llegó a contar con 50 ó 60 barcos, pequeños, manejables y ligeros, que al mando del almirante Morat Rais (19) llegaron a alcanzar no sólo España, sino Inglaterra —logrando capturar unos 200 cautivos en Plymouth—, Irlanda, Islandia —en 1627 hizo 400 cautivos en Reikiavik— e incluso Terranova.

Poseían bergantines, carabelas, galeones, fragatas, tartanas, pinazas, fustas, polacras, pataches, etc., barcos de poco calado que podían entrar fácilmente en el Bu Regreg y evitar así la persecución de las pesadas naves europeas. Los barcos corsarios eran principalmente de vela redonda y con la artillería a los costados, aunque también tenían barcos de remo largos con artillería a proa.

Los marinos holandeses e ingleses fueron los que les enseñaron el manejo de los barcos de vela redonda, indispensables para la navegación en el océano y por mucho que se esforzaron algunos de los marinos españoles más importantes de la época: Luis Fajardo, Pedro de Toledo, Miguel de Vidazábal, que llegó a atacar la flota marroquí en Mogador, asistido por Rodrigo de Silva, hijo del Duque de Medinasidonia; Pedro de Lara, que capturó la nave del Sultán con su biblioteca y que fue la base de la Biblioteca Árabe de El Escorial, etc., sólo se pudo frenar la actividad corsaria.

---

(19) Tras el *golpe de Estado* de los moriscos contra los hornacheros en 1636, pudo huir con buena parte de sus riquezas a Argel, donde estuvo como corsario algún tiempo, hasta que los caballeros de Malta le capturaron, trance del que consiguió evadirse y tiempo después se puso al servicio del Sultán marroquí, que le hizo gobernador de otro puerto.

Comenzaban a finales de febrero y marzo para dirigirse a los cabos San Vicente y Santa María, algunos cruzaban el estrecho de Gibraltar, en varias ocasiones en las costas andaluzas, un grupo de confiados comensales que pasaban el día en la playa, se vieron asaltados por corsarios, vistiendo capas blancas y calzón rojo, que gritaban en castellano *Perros cristianos, rendíos a los de Salé*. En abril salían todos los buques hacia los cabos Finisterre, Ortiguère y La Roque, acercándose a las costas durante el verano y en septiembre realizaban largos cruceros, retirándose a las islas de Bayona, Blidone y Sisargas —30 kilómetros al oeste de La Coruña—, después se dirigían a Canarias a esperar a las naves que iban a buscar vino, y en otoño, ante la inclemencia del tiempo, se retiraban.

El radio de acción era de unas 600 millas alrededor de Salé y resulta inútil mencionar el aumento de las primas y seguros que capitanes y armadores mantenían ante el auge del corso. Los corsarios respetaban únicamente las naves en que viajaban las órdenes religiosas citadas, que eran las que traían los rescates.

El factor sorpresa era esencial, así como la superioridad numérica; las tácticas empleadas eran muy astutas, en ocasiones utilizaban pabellones de los países cuyos barcos abordaban, y como sabían idiomas, principalmente el castellano, muchas veces sorprendían a los marinos españoles demasiado incautos.

Las tripulaciones no tenían paga fija para incentivarles a realizar presas. El 10 por 100 iba al Cabildo, el 45 por 100 al armador o al arreez, capitán, si



Vista de Salé, desde la parte de los Oudaïa y el río Bu Regreg.

era también el armador. Y el 45 por 100 restante era para la tripulación; los oficiales, el piloto, el médico y el jefe artillero tenían tres partes, y el jefe de maniobras, el calafate y los artilleros, dos. El número de cañones y el de tripulantes y marineros para el abordaje variaba según el tonelaje de los buques.

El *Diwan* empleaba el castellano en los documentos oficiales, como los tratados con las potencias europeas, había un embajador en los Países Bajos, un encargado de negocios en Inglaterra, etc. El árabe apenas era usado por la mayoría de los moriscos, si bien en Salé y su fortaleza se hablaban todas las lenguas del Islam y la Cristiandad.

Por la noche los tugurios estaban abiertos, mientras las riñas y el vino abundaban. Este fue uno de los motivos por el que los piadosos habitantes de Salé-el-Viejo se escandalizaron ante las *prácticas musulmanas* de sus vecinos los moriscos. Gran parte de la responsabilidad de lo que ocurría correspondía a los mercaderes cristianos que compraban mercancías en Salé a un cuarto o menos de su valor para revenderla en Europa con beneficios máximos.

Richelieu llegó a enviar varias escuadras, la última la del almirante De Sourdis en 1636. Cromwell mandó al almirante Blake en 1656. Y Holanda, pese a ser el país que mejor se llevaba con los corsarios, también envió varias escuadras con los almirantes De Ruyter, Tromp, Wildt. Aunque lo máximo que lograban era obligar al rescate de algunos cautivos, cuyos precios oscilaban entre 30 libras por marino y 60 por oficial subalterno, a mediados del siglo XVII.

En realidad Europa no presentó un frente común contra los corsarios debido a la desunión entre las potencias y a las guerras entre ellas, al beneficiarse de las pérdidas experimentadas por los adversarios. Por otra parte los corsarios violaban, casi siempre, los tratados que hacían con los estados cristianos, si los hubieran respetado su negocio se habría venido abajo. Por otra parte, el número de *arraeces* europeos y renegados superaría los 300, según el padre Dan en 1635, y sin ellos el corso no hubiera tenido tanto auge, pues los árabes no son muy aficionados al mar. Los marinos serían unos 4.000 a lo sumo, principalmente moriscos y renegados, cuando éstos desaparecieron de Salé el corso disminuyó.

Tampoco los estados europeos podían presumir de excesiva honradez, ya que también practicaban el corso contra los más poderosos de la época, el Imperio español, que también tuvo sus corsarios, y en las galeras cristianas había numerosos cautivos musulmanes. Los cristianos hacían el corso contra los musulmanes desde sus bases en Sicilia, Almería, Valencia, Palma, Pisa, Livorno, La Valetta, etc.

Finalmente, no se puede achacar fácilmente a hornacheros y moriscos de Salé-Rabat, el calificativo de corsarios o piratas; pues ya demostraron que pretendían volver a España, lo que les costó los ataques de El Ayachi, y cuando España se negó definitivamente en 1640, se lo propusieron a Inglaterra (Informe de R. Blake al Parlamento en 1641).



Los nombres de moriscos aún existen en Rabat (20) y una de sus aportaciones más perdurables consiste en la regularidad de sus calles, cuatro calles principales y dos vías transversales; mientras que en la ciudad, de 91 Ha., se cultivaban trigo, cebada, habas, viñas, etc. Los moriscos, como hombres del Renacimiento, manifestaron su influencia en el arte arquitectónico, mobiliario y bordados (21).

---

(20) Los nombres de los hornacheros más importantes son: Blanco, Zapata, Vargas, Galán, Flores, Santiago, Merino, etc., y los de los moriscos: Carasco, Palomino, Medina, Tolodano, Menino, Valenciano, Narváez, Aragón, Moreno, etc.

(21) Mezquitas cuyos minaretes están inspirados en las iglesias y campanarios de España; puertas de piedra esculpida en las casas de Rabat-Salé; pies con pilastras; arcos adornados en los vestíbulos, etc. Cofres con pedestal y lechos con dosel; mientras que los bordados son los del Renacimiento español. La influencia más notable se hace patente en los chalecòs, que son iguales a los de Extremadura y Lagartera.